

La ofrenda de la viuda

Tema

Lo importante no es el tamaño del regalo.

Objetos

Un pequeño monedero con 0,57 dólares

Escritura

Marcos 12:38-44

Cada domingo en nuestro servicio de adoración tomamos una ofrenda. Levanta la mano si crees que a Jesús le gusta que pongamos mucho dinero en el plato de la ofrenda. (Haga una pausa, y luego anuncie el número de votos). Levanta las dos manos si crees que a Jesús le gusta que pongamos poco dinero en el plato de las ofrendas. (Haga una pausa y luego anuncie el número de votos).

La Biblia dice que un día Jesús fue al templo y se sentó cerca del lugar donde se daban las ofrendas. Se sentó y observó a la gente que pasaba y depositaba sus ofrendas. Pasaron muchos ricos, vestidos con finas túnicas, y echaron mucho dinero. Luego vino una viuda pobre y puso sólo dos monedas pequeñas.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Esta mujer ha dado más que nadie. Los demás dieron de su riqueza, pero esta mujer ha dado todo lo que tenía".

Como ves, a Jesús le interesa más lo que hay en el corazón del dador que la cantidad de su ofrenda.

Tengo un pequeño monedero. (Vierta el contenido, haga que un niño lo cuente y que diga cuánto hay). No es mucho dinero, ¿verdad? Pero puede recordarnos a una niña llamada Hattie y cómo su regalo de 57 céntimos ayudó a construir una gran iglesia.

Un domingo por la mañana, el pastor de una iglesia salió a buscar a un grupo de niños que no podían entrar a la escuela dominical porque había demasiada gente en el edificio. Uno de esos niños era Hattie, de seis años. Cuando el pastor vio a Hattie, la levantó y la llevó a la clase de la escuela dominical, donde le buscó un asiento. Le dijo a Hattie que esperaba que algún día la iglesia pudiera construir un edificio lo suficientemente grande para todos los niños.

Dos años después, Hattie murió y el pastor predicó en su funeral. Tras el servicio, la madre de Hattie le entregó al pastor un pequeño monedero con 57 céntimos. Dijo que Hattie había estado ahorrando sus centavos para ayudar a la iglesia a construir un nuevo edificio para la escuela dominical. El pastor llevó los 57 céntimos a su iglesia y le habló a la gente de Hattie. La gente se sintió tan inspirada por el regalo de Hattie que dio fielmente hasta que construyeron un edificio nuevo y maravilloso. Era lo suficientemente grande para todos los niños que querían asistir.

Estoy segura de que Jesús diría que Hattie dio más que nadie para construir esta gran iglesia. Su corazón era puro y dio todo lo que tenía.

Amado Padre, todo lo que tenemos es un regalo tuyo. Ayúdanos a recordar que debemos darte de lo que nos has dado con un corazón alegre. En el nombre de Jesús, amén.